

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y de la
Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesis Monográfica

**Diagnóstico de situación sobre la educación sexual a través de los
medios de comunicación en la Argentina**

Alumno: Pérez, María Mercedes

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística

Cátedra: Dr. Daniel Sinopoli – Dr. Leonardo Cozza

Tutor: Profesor Edgar Zavala

Fecha de entrega: 6/12/05

Índice

	Pág.
Síntesis de contenido y palabras clave.....	2
Introducción.....	3
Primera parte: Sexualidad humana y educación sexual.....	6
Capítulo I: Historia de la sexualidad humana.....	7
Capítulo II: Diferentes conceptos de educación sexual.....	19
Segunda parte: La educación sexual a través de las diferentes instituciones de la sociedad.....	27
Capítulo III: El rol de la familia.....	28
Capítulo IV: El papel de la escuela.....	33
Capítulo V: El Estado: legislación argentina, tratados internacionales y proyectos de ley.....	40
Capítulo VI: La Iglesia Católica y su posición en materia de sexualidad humana.....	64
Tercera parte: Los medios de comunicación social.....	68
Capítulo VII: Funciones de los medios.....	69
Capítulo VIII: Los medios y su función educativa.....	76
Capítulo IX: Educación sexual a través de los medios de comunicación.....	80
Capítulo X: Un recorrido por los medios de comunicación argentinos.....	87
Capítulo XI: Entrevistas.....	106
Conclusiones.....	114
Bibliografía.....	118
Otras fuentes.....	121
Anexos.....	126

Síntesis de contenido

La sexualidad está presente en cada una de las etapas de la vida del individuo, influyendo en todas las actividades que realiza tanto a nivel personal como social.

Recibir educación sexual es un derecho que le permite a las personas lograr un desarrollo físico y psíquico saludable.

Cuando la familia, la escuela y el Estado están ausentes y por diferentes motivos no brindan este tipo de educación, los medios de comunicación, como parte responsable del sistema social, aparecen como una alternativa para que la población pueda educarse sexualmente.

Palabras clave: Sexualidad – Educación sexual – Medios de comunicación



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Durante los meses de mayo, junio y julio de 2004 se dictó el primer Curso de Sexología en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires, a cargo del médico psiquiatra, psicoanalista y sexólogo Juan Carlos Kusnetzoff. En sucesivos encuentros, el doctor vinculó diferentes temas y problemáticas sexuales con los medios de comunicación argentinos.

Por este motivo y debido a la inquietud que despertó ese vínculo, se escogió como tema de Tesis Monográfica la educación sexual a través de los medios de comunicación en la Argentina.

El objetivo de este trabajo es realizar un diagnóstico de situación sobre la educación sexual entre enero y octubre de 2005 en la Argentina y el papel que cumplen los medios de comunicación en esta tarea.

Muchas familias no tratan a la sexualidad como parte de la formación integral que deben brindarles a sus hijos. Por otro lado existe un panorama deficitario en instituciones como la escuela, que carece de planes de estudio oficiales de educación sexual, y en los organismos del Estado a los que les compete la función de proporcionar educación sobre sexualidad humana. Además las personas tampoco suelen acudir habitualmente al sexólogo para adquirir información sobre el tema por la vergüenza que suele provocar la comunicación cara a cara para hablar de problemas relacionados con la actividad sexual.

A partir de esta realidad, la información sobre sexualidad que recibe la población es escasa. Como consecuencia, además de negar a la población la posibilidad de desarrollar una vida sexual sana tanto física como psicológicamente que influirá en el desarrollo del resto de sus actividades, los riesgos de embarazos en adolescentes aumentan, así como también el número de abortos y las enfermedades de transmisión sexual.

Los medios de comunicación aparecen entonces como una alternativa para informar y formar a la población sobre sexualidad para que este tipo de educación, que es un derecho, no quede relegado, ya que es a través de los medios la única forma que tienen algunas personas de llegar a tomar contacto con el tema.

El trabajo de investigación consiste en analizar la función educativa, con respecto a la temática sexual, que pueden desempeñar los medios de comunicación como alternativa ante el panorama deficitario de instituciones como la familia, la escuela y el Estado.

A través de la búsqueda, recolección y recopilación documental, del análisis de las opiniones de especialistas de diferentes áreas relacionadas con la educación sexual, y comparando las opiniones de estos especialistas con otros datos relevantes sobre el tema, se intenta mostrar un diagnóstico de situación sobre la educación sexual en el 2005 en la Argentina y el papel que cumplen los medios de comunicación al respecto como parte responsable del sistema social.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Primera parte: **Sexualidad humana y** **educación sexual**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I

Historia de la

sexualidad humana



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La sexualidad humana ha tenido, tiene y tendrá características muy diferentes según el tiempo y el lugar en el cual se desarrolle. Es uno de los aspectos fundamentales involucrados en el desarrollo humano y su relevancia se verifica en todas las épocas desde las civilizaciones más antiguas, en las manifestaciones artísticas, en la concepción sobre los orígenes de la vida y en las formas de organización social. El análisis de la evolución histórica y cultural de la humanidad con respecto a esta temática permite conocer no sólo los lazos que unen al hombre con el pasado sino también la forma en que hoy actúan las personas.

“El sexo constituyó desde siempre un elemento importante en la vida del hombre” explica Héctor F. Segú¹, médico, docente de la Universidad de Buenos Aires y Presidente de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual. Segú asegura con respecto a la historia de la sexualidad, que el hombre primitivo tenía una actitud exenta de vergüenza hacia el sexo. “El acercamiento a todo lo sexual estaba impregnado con candor y respeto y ni por un momento era asociado con nada que oscureciera o negase sus realidades”. En los siglos XVII y XVIII la sexualidad “pasa a ser considerada como algo sucio y feo, y se lo oculta y se lo relega al lugar de aquellas cosas de las cuales no se habla (...) Pero aún así la sexualidad no pudo ser fácilmente dominada, ya que ésta no se circunscribe al acto sexual sino que constituye el motor de la vida afectiva, y a pesar de que la sociedad trató de reprimirla e inhibirla, los impulsos sexuales humanos permanecieron lo suficientemente fuertes como para seguir manifestándose”.

El planteo que realiza el filósofo francés Michael Foucault² en su libro *Historia de la sexualidad* ayuda a comprender la sexualidad ligada al campo del saber, en relación con el poder, con las normas y con las formas de subjetividad. El autor analiza la manera en que los sistemas sociales a lo largo del tiempo se especializan en la coerción del placer, regulando sus dimensiones, adaptando la sexualidad a la función reproductiva y contraponiéndola al deseo.

Haciendo referencia a la época de la burguesía victoriana, Foucault señala que durante este tiempo la sexualidad se encierra en la función reproductora. “Se nos explica que si a partir de la edad clásica la represión ha sido, por cierto, el modo fundamental de relación poder,

¹ SEGÚ, F. Héctor, *Educación sexual en la familia y en la escuela*, Editorial Lumen-Humanitas, Buenos Aires, 1996.

² FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*, Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.

saber y sexualidad, no es posible liberarse sino a un precio considerable: haría falta nada menos que una trasgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder”.

El filósofo francés³ reflexiona a través de su libro acerca de la relación entre la represión sexual y la aparición del sistema capitalista: “Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse?”.

Foucault afirma que en el siglo XVIII una de las grandes novedades en las técnicas del poder fue el surgimiento, como problema económico y político, de la población: la población-riqueza, la población-mano de obra o capacidad de trabajo, la población en equilibrio entre su propio crecimiento y los recursos de que dispone. “Los gobiernos en esta época advierten que tienen que vérselas con una población, sus fenómenos específicos y sus variables propias como son la natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda”. En el centro de este problema económico y político de la población está el sexo: había que comenzar a analizar la tasa de natalidad, la edad del matrimonio, los nacimientos legítimos e ilegítimos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, la manera de tornarlas fecundas o estériles, el efecto del celibato o de las prohibiciones, la incidencia de las prácticas anticonceptivas. El autor señala que esta es la primera vez que, al menos de una manera constante, una sociedad afirma que su futuro y su fortuna están ligados también a la manera en que cada cual hace uso de su sexo. La conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y, a la vez, blanco de intervención.

Hasta fines del siglo XVIII, tres grandes códigos explícitos regían las prácticas sexuales: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. “Fijaban, cada uno a su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito. Pero todos estaban centrados en las relaciones matrimoniales (...) Romper las leyes del matrimonio o buscar placeres extraños significaba, de todos modos, condenación”, expresa el filósofo francés en su libro.

³ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 12.

Los discursos en torno al sexo de los siglos XVIII y XIX se basan en la aparición de las sexualidades periféricas: la sexualidad de los niños, la de los locos y la de los criminales; el placer de quienes no aman al otro sexo; las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias.

A lo largo del siglo XIX, el sexo parece inscribirse en dos registros de saber muy distintos: una Biología de la reproducción y una Medicina del sexo. Pero entre ambas no había ningún intercambio real, ninguna estructuración recíproca.

Según Foucault⁴, históricamente hubo dos grandes procedimientos para producir la verdad del sexo. Por un lado, las sociedades árabes musulmanas, China, Japón, India, Roma donde la verdad era extraída del placer mismo; y Occidente, donde las sociedades colocaron desde la Edad Media a la confesión entre los rituales mayores de los cuales se espera la producción de la verdad del sexo. “Desde la penitencia cristiana hasta hoy, el sexo fue tema privilegiado de confesión (...) En Grecia la verdad y el sexo se ligaban en la forma de la pedagogía, por la trasmisión, cuerpo a cuerpo, de un saber precioso; el sexo servía de soporte a las iniciaciones del conocimiento. Para nosotros, la verdad y el sexo se ligan en la confesión, por la expresión obligatoria y exhaustiva de un secreto individual”.

En el siglo XIX, al convertir a la sexualidad en algo que debe interpretarse, los procedimientos de la confesión comienzan a funcionar para posibilitar la formación regular de un discurso científico del sexo.

En el tránsito del siglo XVIII al XIX la tecnología del sexo empezó a responder más a la institución médica ya que el sexo no sólo podía verse afectado por sus propias enfermedades, sino también, en el caso de no controlarse, transmitir enfermedades o bien creárselas a las generaciones futuras.

Con respecto a las clases privilegiadas los controles sexuales fueron más intensos y cuidadosos. Fue en primer término en la familia burguesa o aristocrática donde se problematizó la sexualidad de los niños y adolescentes, donde se medicalizó la sexualidad femenina, donde se alertó sobre la posible patología del sexo y la urgente necesidad de vigilarlo y de inventar una tecnología racional de corrección.

Las capas populares escaparon durante mucho tiempo al dispositivo de sexualidad y los mecanismos de sexualización penetraron cuando comenzaron los problemas de natalidad y la

⁴ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 77, 78.

necesidad de un control político y una regulación económica indispensable para la sujeción del proletariado urbano.

Foucault⁵ señala que el sexo es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. En el siglo XIX la sexualidad es perseguida hasta el más ínfimo detalle ya que se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), de campañas ideológicas de moralización o de responsabilización.

A principios del siglo XX las investigaciones sobre sexualidad humana se centraron en el comportamiento atípico y se realizaron informes sobre patología sexual. El psicoanalista austríaco Sigmund Freud fue uno de los que dedicó su estudio a este tipo de conductas sexuales. Más tarde la orientación de los trabajos comenzó a variar ya que la sociología descubrió que el comportamiento sexual podía influir sobre la sociedad.

Por su parte, Leonor Vain⁶, abogada, especialista en derecho de familia, asesora de la Subsecretaría de la Mujer del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, coordinadora de la Comisión Nacional de Prevención de la Violencia doméstica y Asistencia de la Víctima, profesora del Programa de Prevención y Asistencia a mujeres golpeadas en la escuela de Salud Pública de la UBA, se refirió en el IV Congreso de Sexología y Educación Sexual a las distintas etapas de la historia y su relación con la sexualidad. “Hemos visto la enorme importancia que las civilizaciones han acordado y acuerdan al sexo. Esta importancia se ve reflejada en la proporción de derecho destinado a regular, utilizar, reprimir, las relaciones sexuales (...) Todas las sociedades tienen leyes explícitas o implícitas que intentan controlar y organizar la sexualidad”.

Esta abogada explica que la cultura occidental se formó bajo la influencia de Grecia y Roma y de las grandes religiones monoteístas: el cristianismo y el judaísmo, por lo que es necesario un análisis de sus principios y leyes en materia sexual para entender el comportamiento del hombre occidental en la actualidad.

⁵ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 176, 177.

⁶ VAIN, Leonor, *El sexo y la justicia*, IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual, Tomo I, Ediciones Asociación Argentina de Protección Familiar, Buenos Aires, 1988.

Leonor Vain⁷ comienza su relato sobre la historia de la sexualidad haciendo referencia al judaísmo. “La reproducción aparece como un imperativo y se convierte en el objetivo y la justificación de la unión sexual de hombre y mujer. Esta idea se ve reforzada por la exaltación del matrimonio y la obligación de tener muchos hijos, que se encuentra reiteradamente en el Antiguo Testamento (Génesis 22; 17; 16; 10; 28:3)”. La libertad sexual de la mujer estaba seriamente controlada; se exaltaba la virginidad y su pérdida era castigada con la muerte. Este texto sagrado contiene una detallada descripción de las relaciones sexuales que condena y de las que permite; estas son fundamentalmente las que tienen que ver con la reproducción. “Es posible que en su época hallan estado justificadas por la necesidad de supervivencia del pueblo hebreo, y de mantener limpia esta línea patriarcal. No obstante, las prohibiciones eran mucho más estrictas para las mujeres que para los hombres (...) Aparece así la doble moral: una para varones y otra para mujeres, constituyéndose esta diada en una constante histórica determinante de la subordinación del género”, explica Vain.

Más tarde, la abogada hace referencia a la conducta sexual en Grecia y Roma. Si bien es cierto que en toda la civilización occidental hay una gran influencia de la cultura griega, no se puede decir que sus modelos sexuales hayan sido aceptados pacíficamente en Occidente. Los griegos consideraban al sexo como algo natural, ligado a lo estético y lo hedónico y no a la reproducción; la homosexualidad se practicaba libremente y la libertad que le reconocían al hombre no era permitida a la mujer. Por otro lado estaban los romanos que tenían pautas diferentes. Rechazaban totalmente el homosexualismo, pero eran muy liberales en las relaciones heterosexuales. Consideraban el goce sexual como un valor irrenunciable, que debían lograr dentro o fuera del matrimonio. Aunque las mujeres romanas estaban bajo la dominación del *pater familiae* tenían ciertas libertades sexuales y el derecho al aborto. La prostitución era aceptada y se la consideraba una forma de protección para los matrimonios.

Leonor Vain también señala la influencia de la doctrina cristiana en la sociedad en materia sexual y asegura que San Pablo se pronunció profusamente sobre la sexualidad: “Exaltó el celibato y la castidad, a los que consideraba estados superiores al matrimonio. Ligaba la actividad sexual con la impureza (...) Aceptaba el matrimonio como un mal menor que el pecado de fornicar fuera de él y como un remedio para quienes sucumbían a los deseos sexuales”.

⁷ VAIN, Leonor, op. cit., pág. 166.

En el período posterior a San Pablo y hasta la caída del Imperio romano, la difusión y enseñanza de los preceptos de la religión cristiana fue llevada adelante por San Ambrosio y San Agustín, entre otros. Éste último fue uno de los que más influyó en la doctrina cristiana sobre la sexualidad. “Si bien aceptaba que el coito era indispensable para la propagación de la especie lo consideraba culpable por el pecado de Adán y Eva; para él los hombres debían avergonzarse de sucumbir a la lujuria de la sexualidad (...) El placer y el deseo eran pecado siempre, incluso en el matrimonio y cuando engendraban hijos”, asegura Vain⁸.

El filósofo y teólogo Santo Tomás de Aquino que vivió en el siglo XIII, fue uno de los más grandes pensadores de la Iglesia. En su obra *Suma Teológica* definió la postura de la Iglesia Católica Romana sobre la sexualidad y la ética. Vain afirma que la esencia de su pensamiento en cuestiones sexuales toma al placer sexual como un pecado que va contra la naturaleza, y que Santo Tomás de Aquino sólo aceptaba las relaciones sexuales dentro del matrimonio cuando tenían por objeto la procreación.

Durante la Edad Media se exaltaba la castidad y la virginidad. Los pensadores de esa época consideraban a la mujer como la tentadora, la que llevaba a la perdición al hombre incitándolo al acto sexual, que era considerado pecado. Por ello estaban condenadas y prohibidas las relaciones premaritales, la masturbación y los juegos sexuales que no condujeran directamente a la reproducción; sólo los que tenían ese objeto eran considerados naturales, condenando a todos los demás por considerar que iban contra la naturaleza.

El movimiento de rebelión contra la Iglesia Católica iniciado por el reformador religioso alemán Martín Lutero a principios del siglo XVI determinó la rotura de su unidad y la negación de obediencia al Sumo Pontífice por parte de la mayoría de los pueblos de Europa septentrional. Lutero consideraba el deseo sexual como algo tan natural como el hambre y el instinto de vida; mientras que Calvino, otro reformador y teólogo protestante francés, vio a la sexualidad como sagrada y honorable, aunque siempre dentro del matrimonio, y sostenía la ideología tradicional de que las mujeres eran inferiores a los hombres.

Avanzando en la historia, el renacimiento tuvo una enorme influencia en la vida social y en las costumbres del mundo occidental y cristiano. A través del arte se produjo la revalorización del cuerpo. La Iglesia Católica reaccionó defendiendo sus posturas

⁸ VAIN, Leonor, op. cit., pág. 169.